

Miguel Oriola, el simulacro en la fotografía contemporánea



Este fin de semana en Horizonte cultural, las personas que compartimos con Miguel Oriola toda su sabiduría, descubrimos un pozo de sabiduría inagotable. En este sentido es difícil de definir en un estilo determinado a Miguel Oriola.

Miguel Oriola nos abrió los ojos, la mente y el corazón. Como buen comunicador que es, transmite pasión hacia el mundo de la fotografía de una forma magistral.

Un dominio del espacio-tiempo donde este genio de la fotografía se mueve como pez en el agua. Nos habló como cada fotógrafo tiene que definir su sistema, el cual definirá un estilo y un criterio personal a la hora de abordar cualquier proyecto. Saber que se quiere hacer y como saber como hacerlo. No esperar tanto al momento decisivo, porque se convierte en anecdótico y la anécdota pierde fuerza.

Su discurso es directo, provocador, irreverente, magistral, pausado...pero sobre todo está lleno de contenido. Entender la fotografía contemporánea española y quizás de los últimos 50 años es imposible sin conocer la obra de Miguel Oriola. Es un adelantado a su tiempo, donde en muchos aspectos a sido pionero en muchos aspectos fotográficamente hablando.

Un aspecto fundamental en su discurso discurrió sobre el sistema de trabajo utilizado por el fotógrafo, es fundamental para crearse un estilo propio y definido, donde menos es más. La síntesis de las ideas y la conjunción de información de otras artes que nos rodean, harán crecer nuestras miras más allá del momento instantáneo y efímero, ese icono fugaz trascenderá más allá de la imagen cuando dirijamos nuestro trabajo en la dirección en la cual la acción no muere en el mismo instante, sino donde las interpretaciones posteriores abran caminos infinitos al espectador, trasgrediendo un instante simplemente en la categoría de arte con mayúsculas.

Un diálogo y unos códigos un tanto "provocadores", con pretensiones muy directas sobre los receptores de su mensaje, provocan una honda introversión sobre el camino recorrido como fotógrafos y seguramente nos hacia una reflexión más allá de lo meramente efímero, donde nuestra capacidad como creadores de momentos intemporales, formule una nueva dimensión en nuestros próximos trabajos y en la forma de ver la vida. Todo ello condicionado por un fotógrafo que va más allá de la propia verdad de la fotografía que cuenta historias, escenifica cinematográficamente la construcción de sus imágenes, una sabiduría llena de anécdotas mostradas sin pudor "a la mierda", ahí es nada.

Congratula tanto conocimiento y nos encontramos ante la tesitura como captadores de imágenes que "solo se que no se nada". Seguramente después de este taller habrá un antes y un después en muchas de las personas que asistimos a ese taller inagotable de ideas y de un Miguel desbordante "y aún queréis ver más fotos". Que humildad en compartir sus conocimientos.



Gracias a estos momentos llenos de magia, pretendido de antemano por la organización, Oriola nos descubre tantos aspectos de por donde se dirige la fotografía contemporánea de máxima actualidad, es un acercamiento directo a la mente y a la creación, donde nos acerca con tal cantidad de información, que es increíble poder descubrir en este crecimiento como personas-fotógrafos-creadores las claves de la fotografía actual y poder llegar a una introspección con un sencillo "me interesa".

La fotografía como arte está liberada, donde no hay que contar

una historia completa, solo hay que presentarla. Las ideas hacen estar por delante, el simulacro cinematográfico a través de un horizonte narrativo, a través de una intemporalidad. La fotografía como arte.

Miguel Oriola ha superado con creces lo inimaginable, abre la mente mucho más allá de la fotografía, es una maestro y tan generoso en revelarnos sus conocimientos. Su participación este fin de semana en el II Encuentro de Captadores de imágenes sin duda ha marcado un hito para próximos encuentros.